

El Pino, en el alto Aller

por Guillermo Lorenzo

La Región 2/11/1980

*Conserva viejas casonas donde vivieron nobles vinculados a la nobleza
En el siglo pasado su industria era agrícola, ganadera y molinos de harina, además
piedras de afilar y navajas de “barba”.
En la actualidad tiene 256 habitantes y es cabecera de parroquia a la que pertenece
Felechosa y La Pola.*

*También le sobra historia a El Pino, compañero. Como sabes, aquí hubo nobleza,
pero te hablo de aquella nobleza que daban
los títulos, a los allegados a la corte, porque de la otra nobleza, de la de los paisanos
con su corazón, esa continúa habiéndola.
Te lo digo porque me he pasado mis buenas horas, días y meses por estas tierras
urgando en su historia, lo que, de rebote me ha
traído muchas amistades.*

*Conservamos escritos de algunos eruditos, por lo que nos es permitido darte a
conocer algunos datos referentes a la genealogía y ascendencia de los Ordóñez,
apellido de El Pino. D. Ramiro II, rey de Oviedo y de León, tuvo, entre otros, a don
Ordóñez el Ciego, ascendiente indiscutible de los Ordóñez. Este Infante se casó con
Dña. Cristina, hija a su vez del rey D. Bermudo II, habida-según dice de su mujer la
reina Dña. Valesquida,
cuyos padres fueron Ordoño el Malo que se instituyó rey de Oviedo y León, y de su
mujer Dña. Urraca González, hija esta del gran conde de Castilla, Fernando
González; pero el obispo de Oviedo D. Pelayo, afirma que la madre de esta infanta
Dña. Christina, aunque se llamó Valesquida, no fue la reina de este nombre, sino una
rústica hembra, hija de Montelo y Velalla, natural de Mieres, junto a Oviedo, con la
cual tuvo el rey D. Bermudo ilícitas relaciones.*

*Los infantes Don Ordoño el Ciego y Dña. Christina tuvieron de su matrimonio
diferentes hijos. Uno de ellos Don Alonso que siguió la línea, Don Ordoño, Dña.
Pelaya, Dña. Sancha y Dña. Alonsa Ordóñez. De esta última es de quién dicen
algunos que fue la mujer de D. Pelayo Fruela el Diácono.*

Afirman que la infanta Dña. Christina fue la fundadora del convento de Cornellana.
D. Ordoño Ordóñez fue señor de Lemus, vivió por los años 1041-1047 se casó con Dña.
Urraca Garci, hija de García
Fernández, señor de Aza.
Tuvieron por hijos a D. Garci Ordóñez, seguidor de la línea, D. Rodrigo Ordóñez, D.
Alcaro, D. Diego, señor de Osma,
D. Bermudo señor de Lemus y Dña. María Ordóñez, que se casó con Don Diego López
(¿Conde de Aller?).
El tercer hijo, D. Álvaro, fue llamado Ordóñez de El Pino de Aller por haber tenido aquí
su vivienda. Fue Ayo y
Mayordomo del Rey D. Alfonso V. De éste son los descendientes que conservan el
apellido Ordóñez hoy en El Pino.
Entre ellos hay una larga serie de Ordóñez, pero sería árido que tuviésemos a un lector
diez minutos aguantando esa

enumeración genealógica.

Las armas primitivas de los Ordóñez fueron: De plata con 10 roeles de gules, 3-3-3-1.

Bordadura de azul con cuatro

leones rampantes de oro, alternando con cuatro coronas del mismo metal.

En Moreda en una casa que hay de los Pardo-Argüelles, dice una leyenda:

Cruz, Castillo, Pino y León

armas de los Ordóñez son.

Las coronas y roeles

armas son de antiguos reyes.

APELLIDOS DE EL PINO

De esta localidad de El Pino también es originario el apellido Alonso de El Pino, y pintan en sus escudos de oro, con un pino de sinople a cuyo pie pasa un perro de sable con manchas de plata.

Otro apellido de El Pino es Pimentel, procedente de las casas de Asturias y Nava, pasando luego a León, Valladolid, Galicia y Almería.

El escudo de Pimentel es marteadado: 1º y 4º de oro con tres fajas de gules; 2º y 3º de sinople con cinco veneros de plata. Bordadura de 18 piezas, 9 gules y 9 de plata. Las de gules cargadas de un león de gules.

Los Ordóñez de El Pino, tienen la siguiente leyenda: si quieres saber quién son-los dorados paveses-hijos de la hija son-de Ordoño, Rey de León- y D. Tello de Meneses- y por tal original- son de muy alta mesnada- los moros de allende el mar- bien conocieron su espada- al tiempo de pelear.

Dña. María Ordóñez, casada con el conde Pedro Díaz de Aller, madre de Doña Gontrodo y abuela de la reina de Navarra, Dña. Urraca, de la que te hablé lector, desde Pelúgano, era de El Pino, y del linaje de los Ordóñez.

Protario Solís en "Memorias Asturianas" dice que el conde D. Pedro Ansures, el más íntimo privado de Alfonso VI el Bravo, que le acompañó incluso cuando fue desterrado a Toledo y que fue encargado del reino en los primeros tiempos del reinado de Urraca, restaurador de Valladolid, era procedente de Aller.

Efectivamente: era el tal D. Pedro Ansures biznieto de la condesa doña Justa, y aunque vivió en Vega tiene relación familiar con el Pino. Y también corroboran otros autores que fue el encargado del Gobierno cuando el monarca Alfonso VI permaneció en Toledo al servicio del rey moro Al Mamun, desde enero a octubre del año 1072.

Fue enemigo encarnizado del Cid Campeador. Su hijo, también llamado Pedro, fue el fundador de Valladolid. Este linaje de los Ansures fueron ascendientes de los condes de Carrión, algunos de los cuales residieron temporalmente en Burgos.

En esta localidad allerana de El Pino, también residía periódicamente D^a. Urraca.

(Cuidado lector: no te estoy hablando de la Urraca que nació en Pelúgano, de Alfonso VII, y D^a Gontrodo, sino de la Urraca reina de Castilla y León, hija de Alfonso VI y de Constanza de Borgoña, casada en el 1091 con Raimundo de Borgoña, conde de Galicia, con el que tuvo a Alfonso VII de Castilla y a Sancha).

Aunque este verbo aún no se conocía en aquella época, podemos decir que "veraneaba" en El Pino y concretamente en el palacio hoy llamado casa del Patio.

EL PUEBLO Y SU ENTORNO

El Pino es hoy cabecera parroquial con 250 habitantes. La parroquia es S. Félix y comprende las entidades de Felechosa, El Pino, Pola de El Pino, 630 mts. Sobre el nivel

del mar, situado a un declive, en campo abierto, el grueso de la edificación está entre el río Braña, que baña la zona y la carretera general de Santullano a Lillo, por la cual hay 12 Kilómetros a Cabañaquinta, capital del concejo allerano.

Madoz en “Diccionario geográfico” Madrid 1894, dice que tendría en este año unas 300 casas entre El Pino, Felechosa y Polavieja (Pola del Pino). Durante el siglo XVI se llamó Polavieja, y tomó el nombre de Pola de El Pino, en el siglo XVIII cuando se fundó la parroquia de El Pino. Además de dos castillos que él llama Carriello y Colladiella. Cita una ermita dedicada a San José en El Pino y otra a San Antonio Abad, en Felechosa. Como industria cita la agrícola, ganadera, molinos harineros, además de la dedicación de algunos expertos vecinos a la fabricación de piedras de afilar “navajas de barba” que se expedían para diversos puntos del reino.

Puede que estas piedras fueran extraídas de la cantera de Peón, y aún hay, según Benxa, quien en el pueblo recuerda a Sacramento Rodríguez, como el más notable explotador de la cantera de Peón.

Pasa por el pueblo, además del río Braña, su afluente el río Pino. Río que, antes de llegar a su confluencia con el Braña, y cuando su curso alcanza la altitud de 850 a 950 mts. Sobre el nivel del mar, forma las impresionantes “Foces”, de poca extensión, pero de una belleza que las hace de verdadero interés turístico.

CASONAS ANTIGUAS

Cuenta El Pino con varias casonas, entre las que cabe destacar las denominadas “La Casona”, “El Patio”, “La Torre”, y “El Corralón”, con calles y cruces tan peculiares como “el camino del puerto”, “el crucero”, la bolera”, camino real”, “caleyu Robles”, “La Reguerita”.

La casa del patio tenía una artística puerta de entrada al recinto abierto, llamado patio, donde estaban los alojamientos de las caballerías y aún se recuerdan las estancias de la tropa.

En esta puerta o raco de acceso al patio, había, no ha mucho tiempo, un escudo de armas de los Ordóñez, con la leyenda: “Cruz, castillo y León, armas de los Ordóñez son”.

Nos han dicho quien se lo ha llevado ¿pero para qué desviar nuestro objetivo? Son datos que mejor están en el archivo, pero eso sí, a disposición de quien quiera. Aquí estamos. La casa de La Torre se denomina así por la torre adosada a la vivienda y que da al este. Actualmente es de factura cuadrada; pero en la obra de Aurelio de Llano Roza de Ampudia (1928), puede verse una fotografía de la casa, tomada por el flanco sur, y tiene la torre circular. Anteriormente en 1880, ya fue reedificada por D. Ignacio Hevia, según reza una lápida que aún conserva la casona. Su escudo, similar al que había en el frontón de entrada de la casona del patio, consta de tres partes, que son cada una, un pequeño escudo.

La primera de la izquierda tiene figurados una cruz, bajo la cual, hay león. La central tiene un pino en el medio, acostado a las dos llaves en palo de los Bernardo de Quirós y de los que parece ser una flor de lis.

En la parte derecha, unas manos sostienen el calderón, símbolo del poderío económico del amo o señor, para mantener la tropa que defendía su señorío.

En la casa del Corralón también, hay un escudo de armas de la misma factura, que el de la casa de La torre. Dividido en tres partes independientes una de otra, y dispuestas horizontalmente donde puede leerse: “ICOSE AÑO 1653”.

Los dibujos en tres partes están muy deteriorados y se hace difícil su identificación; no obstante, en la central tiene exactamente, los mismos signos que la correspondiente a la casa del patio, a excepción hecha de las llaves, que aquí se han omitido.

En cuanto a la casa denominada La Casona, ya nada se puede decir de ella, puesto que,

está lamentablemente transformada y nada hace ya suponer que haya sido casa solariega y señorial en la época medieval.

Creo, lector, que si el progreso nos trae como consecuencia, una mentalización nueva que nos haga despreciar olímpicamente estos vestigios históricos, costumbristas, no merece mucho la pena ese progreso, puesto que poco da a cambio.

De este lugar de El Pino era D. Valentín de Lillo y Hevia, cura que fue de Vega y del que te diré algo, lector, desde este último lugar, ofreciéndote algún dato de este insigne personaje, allerano, entresacados de la fiel biografía que de él hizo el miembro de la tertulia literaria allerana, Ricardo Luís Arias Blanco.

Aún se puede visitar la casa natal, de este cura poeta y virtuoso, donde serás amablemente recibido por su sobrino Ovidio, una especie de personificación de la bondad y de la sencillez.

Tiene mucho gancho esa casa de El Pino, con Ovidio con sus ganas de hablar de sus tiempos en Moreda. Te pasarán las horas sin sentir, al lado de aquel llar que aviva con leña mientras te habla.

También conocerás la existencia de una carta que fue escrita el 4 de julio de 1512 y que Ricardo Luís ya sacara a la luz el 21 de junio de 1974, en este mismo diario y que se encuentra en el archivo de la familia de Llano. Está firmada por Francisco Antonio Nuñez Cachero y remitida desde la villa de Grado a un familiar domiciliado en la casa del patio.

Su texto sigue siendo un misterio y uno de los párrafos que copiamos del trabajo de Arias dice: "hay mucha tinta en esta villa que si no me parece que las lagrimas de mis ojos como son tan continuas, pudieran escribir a vuesa merced que fuera dable el que marcaran..." Parece que es un SOS de un pariente a otro.

¡Ah! un dato curioso. Mejor, permíteme lector, que sean dos: primero, se dice que fueron halladas cien monedas de plata en un lugar denominado Peña las Blancas de El Pino; nosotros ni las hemos visto, ni nada nos han dicho, ni nada hemos podido averiguar sobre ello. Seguro que estarán a buen recaudo (?).

Segundo: en el año 1600 las ordenanzas por las que se regían los ciudadanos de El Pino tenían una cláusula en la que se podía leer "que ninguno que no sea hijo de vecino, no pueda vecindarse, a menos que pagase tres cántaras de vino o lo que el lugar acordase".

LA IGLESIA DE SAN FÉLIX

El templo parroquial de El Pino, bajo la advocación de San Félix, alberga en el altar mayor un retablo calificado como uno de los ejemplares más originales y de mayor sutileza y fantasía de nuestro repertorio barroquista asturiano. El párroco D. Francisco Fernández Tejón fecha la construcción de la iglesia en 1750.

El año 1971 se hicieron, que nosotros sepamos, dos informes histórico-artísticos sobre la iglesia de San Félix, al objeto de que figurase en el expediente para poder declararla monumento de interés histórico-artístico.

Uno fue confeccionado en mayo, por D. Joaquín Manzanares, director del "Tabularium artis asturiensis" de Oviedo, y otro en octubre del mismo año, por Don Jesús Baretini Fernández.

Joaquín Manzanares la define como uno de los templos más representativos de la arquitectura religiosa rural de Asturias en el siglo XVIII, erigido sobre planta de cruz latina, con nave única de 27 metros de longitud interna, bóvedas de cañón con lunetos pareados en todos los tramos.

El santuario mayor albergado en ábside cuadrado al interior.

Las bóvedas construidas de piedra toba, están recubiertas de cal todos los paramentos con excepción de los arcos, fajones levemente resaltados y las pilastras que los apean, al igual que la imposta, de sencilla, pero acusada molduración, fuertemente volada a 5 metros de altura sobre el nivel del paramento.

Los muros tienen un metro de espesor y están contruidos de mampostería, revocada, así mismo, con cal y arena.

La edificación dispone, para su iluminación de diez luceros “; dos de ellos en los lunetos de la bóveda de la capilla mayor, uno a cada lado; otros dos uno a cada extremo del crucero; y seis más en sus respectivos lunetos”.

El barroco fue el módulo “orgiástico” (como definiera Nietzsche) el arte por excelencia que mejor sirvió las exigencias del catolicismo en su contienda contra el protestantismo secular. Aparece en nuestra patria durante la primera mitad del siglo XVII en pleno Siglo de Oro. Resalta como ningún otro estilo lo grandioso y monumental.

El mayor y principal interés del recinto eclesiástico se centra en la existencia del monumental retablo, también barroco, que embellece el altar mayor del templo.

Su configuración especial, compleja y fluida mantiene perfecta unidad y dinamismo.

EL RETABLO MÁS IMPORTANTE DE ALLER

Joaquín Manzanares dice que el retablo es el mejor y más importante del concejo de Aller, con gran diferencia sobre los demás y sin duda uno de los más notables de toda Asturias, tanto por sus dimensiones, como por su calidad y buen estado de conservación.

Está construido en madera de nogal negro del país, consta de tres cuerpos: banco, cuerpo principal y cuerpo superior, estando cada uno de ellos dividido verticalmente en tres zonas: central y laterales.

Medallones en relieve, con escenas sagradas, columnas salomónicas con fronda de vegetación y ángeles tenantes, bajorrelieves de extraordinaria factura, hornacinas que cobijan imágenes esculpidas así mismo, en madera (una de ellas alojaba hasta 1936 la del titular de S. Félix, San Juan Bautista ocupaba, vestido con pelleja la izquierda y San Agustín a la derecha. Fueron destruidos en ese mismo año).

Capiteles de columnas de tipo corintio son las características.

Siguiendo con las indicaciones de Joaquín Manzanares, te diremos, lector, que la parte principal de la obra de fábrica de la iglesia data de 1750 y el conjunto se hizo entre los años 1746 y 1752.

Una de las personas relacionadas con la obra, según reza en el libro de fábrica es Juan Francisco Escalante de Noriega y Borbolla, maestro de obras, persona que figura también como carpintero en 1776 y procedía del valle de Ribadedeva en Peñamellera, de dónde era natural.

Cosa curiosa: se casó en El Pino con María Fernández Suárez el 18 de abril de 1750. Murió en 1782.

Otro Santiago Escalante Noriega aparece en el libro de fábrica en 1780 como maestro arquitecto y se le abonaron 184 reales de salarios por diseñar la nueva torre. Esta tarea fue terminada en 1789 incluso con revoque porque la anterior fue demolida en 1778. También intervino en la obra el maestro de carpintería Nicolás Fernández Trapiella, natural de Conforcos, cuando se hizo la tribuna (1769) y como cantero cuando se pavimentó de piedra el suelo (1780).

El maestro campanero Manuel Fernández que hizo la campana de la iglesia en 1763 era de Turón y recibió por su trabajo 748 reales y 31 maravedíes.

Referente a las tres esculturas de que te hablé que estaban hasta 1936 en el retablo

mayor, es decir: San Félix, San Juan Bautista y San Agustín, fueron talladas en madera por el maestro escultor Toribio de Narva, natural de Vega de Poja y vecino de Pola de Siero (1687-1748).

Este último se le conoce también por las obras y trabajos realizados en la catedral de Oviedo.

Francisco Nava recibió en 1776 por estas tres esculturas 1031 reales.

El artífice del retablo se desconoce, aunque J. M. cree que haya sido entallado y ensamblado entre 1751 y 1753.

OTROS RETABLOS BARROCOS

Existen otros dos retablos laterales, también barrocos y de una policromía agradable, uno en cada capilla extrema del crucero que fueron contratados en 1772 en Pola de Siero, con el mismo artífice de las tres imágenes que hoy deberían figurar en el retablo principal.

Los dos retablos son gemelos en forma y tamaño si bien tienen algunas diferencias entre ellos, tales como los laterales del cuerpo principal. Uno está dedicado a la Virgen del Carmen y otro a la Virgen del Rosario.

La policromía y dorado son bastante posteriores a su construcción. Los dos están concluidos en 1776 pero la leyenda que figura en uno de ellos dice: “se pintó y doró siendo cura párroco don José Antonio Conchero. Año 1863.

Así mismo el retablo mayor si bien estuvo concluido en 1752 no se doró de oro y policromó hasta 1787, como figura en el libro de fábrica y en otra leyenda que ostenta bajo el banco que dice:”Por la gracia de Dios Nuestro Señor y de S.SS. Madre se pintó y doró esta capilla y retablo siendo cura párroco Sr. Don Agustín Francisco de Valdés, año de Nª Hera 1787”.

Donde dice “se pintó esta capilla” se refiere a unas pinturas que aparecen en la bóveda de la capilla mayor que son representación de la Trinidad. Un triángulo central con el ojo de Dios rodeado de ángeles.

EXPEDIENTE PARA DECLARACIÓN DE MONUMENTO

En 1971 se escribía que era procedente solicitar del Ministerio de Educación y Ciencia la incoación del oportuno expediente para la declaración de monumento nacional de interés histórico-artístico a la iglesia parroquial de San Félix de El Pino y, aunque el Boletín Oficial de la provincia nº 60 de fecha 3 de marzo de 1972 lo daba como tal el actual párroco don Francisco Fernández Tejón asegura que no fue así porque no lo creyó oportuno la Dirección General de Bellas Artes.

Se iniciaron nuevamente gestiones para declararlo de interés local, y así lo declara el Ministerio de Educación y Ciencia el 16 de marzo de 1973.

Cuando salimos de la iglesia hace buen día. Reluce el sol; cielo azul. Miras hacia las montañas boscosas donde se pierde el camino de las Foces que hemos prometido visitar aunque no sea más que para plasmar su belleza con la cámara de José María y ofrecértelas, lector, aunque son dignas de una visita. Abrigamos la esperanza de que al ver las fotografías te animes y hagas la andadura con nosotros.

Habrás adivinado que con esto no nos es posible despedirnos ahora de El Pino, dulce y fascinante. Si tuviera tiempo no dejaría rincón de estos parajes, aunque algunas veces me sonrojo al ver algún abandono tanto de haciendas como de casonas solariegas y monumentos que merecía figurar en un catálogo, para luego ofrecerlo al turista que,

como tú, lector, amigo está ávido por conocer estas sencillas cosas que son la esencia del vivir cotidiano y del inmediato pasado.

¿A las Foces? Tire por esta “caleya”, atraviése el río Mera por el puente y el “camín” le llevará.